



PASATIEMPO

No cuentavueltas, no cuentagotas, no duermevela
porque si sí
rompecabezas, trabalenguas,
y no es un juego.
Correcaminos, sacacorchos, largavista,
buen tentempié que salvavidas y rascacielos.
Porque bendicen
que fiel matamoscas, que prestidigita
-dura armadura y no hoja de lata-
contrasentido, contraalmirante
y sobretodo
paragolpes, pararrayos, paracaídas.-

GABRIEL E. RUIZ

¿TE ACORDÁS, PAPÁ?

¿Te acordás, papá,
la leña bajo el brazo?
La vida era el rotundo sonido de chicharras
en verano, la vida nuestra,
la de sentir
el peso de tu brazo,
el ancho de tu espalda,
la búsqueda pirata de tesoros fascinantes
inservibles:
un clavo de durmiente
entre las vías, una herradura,
un caracol
intacto y redondo
en medio de la playa.

¿Te acordás, papá,
tu mano carpintera?
Tu laboriosa mano carpintera
manejando con destreza
el serrucho y el formón,

forjando armas
a mi infantil apetito de guerrero,
aquella vida
ajena a los ciclos que se cierran,
el olor penetrante a cola y a aserrín
ensanchando las sonrisas.

Cómo no recordar, papá:
me cuesta hacerme hombre,
abandonar para siempre
la magia de ser hijo,
heredar tus señas
en mi propia cara.-

GABRIEL E. RUIZ

Del azar, de los azares,
del dichoso azar de haberte visto
a tiempo.

De la noche desierta,
del exilio forzado,
de la lluvia de luna
de tus dientes.

Del caballo cansado, del revés de la trama,
de la calle angosta y larga,
de los muros
en lugar de las orillas.

De la queja infecunda,
de la máscara ahumada,
de la recta veloz de los sentidos.-

GABRIEL E. RUIZ

LLEGAR A VOS

I

He traspasado los umbrales, he buceado
por los hondos precipicios de mí mismo,
me he sentado a la orilla de la angustia,
he compartido
hipertensas vigiliadas con la muerte
en una cama de hospital, en la propia
habitación paterna.

Me he trepado a la locura, he probado
el acre sinsabor de las banderas quemadas,
el chicotazo del amor que se hace añicos.

Esperé durante años que una mano
me acunara el corazón, desesperado.

Afiebré el insomnio, grazné en cuclillas,
me hice hombre
a fuerza de arrugas en la cara,

a cambio de un perfil con menos risa

para llegar a vos.

Para llegar a vos, para
empezar en vos,
sencillamente.-

II

La gota incesante horadó las armaduras,
y al fin nos comimos las narices,
brotó pan de la tierra,
por el aire saltaron
los tensos piolines de la duda.

El ceño herido, la mano de arpillera
desgarbada,
las ganas de ladrar, de ser ovillo,
restregan su cansancio entre tus ramas.

Para llegar a vos: el pedregoso

camino de intemperie y desencantos,
de silencios helados en la nuca
me acercaba al envión de tus caderas.

Para llegar a vos, para llegarnos,
beber el vino reservado a los amantes,
dormitar a la siesta de los sauces,
aspirarnos hondamente las raíces.

Tu cabeza descansa en mi pecho florecido:
mío es el corazón; tuya, la magia.-

GABRIEL E. RUIZ